



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EBCI

Escuela de
Bibliotecología y Ciencias
de la Información

DOI: <https://doi.org/10.15517/4sm4w326>

Volumen 15, número 2, Art. Cien. Julio-diciembre 2025



e-Ciencias de la Información

Percepciones de las instituciones participantes respecto al TCU 689 de la Universidad de Costa Rica

Ginnette Guillén-Jimenez, Fabiola Marín-Soto

Cómo citar este artículo:

Guillén Jimenez G. y Marín Soto, F. (2025). Percepciones de las instituciones participantes respecto al TCU 689 de la Universidad de Costa Rica. *e-Ciencias de la Información*, 15(2).
<https://doi.org/10.15517/4sm4w326>



ISSN- 1649-4142 <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/eciencias>

Revista electrónica semestral de publicación continúa.
[Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información.](#)
[Universidad de Costa Rica](#)



Percepciones de las instituciones participantes respecto al TCU 689 de la Universidad de Costa Rica

Perceptions of the persons in charge of the participating institutions regarding Community

Work 689 of the University of Costa Rica

Ginnette Guillén-Jimenez¹  y Fabiola Marín-Soto² 

Resumen: El Trabajo Comunal Universitario (TCU) 689 de la Universidad de Costa Rica busca fortalecer las bibliotecas y las unidades de información mediante la gestión del conocimiento, la alfabetización digital, el fomento de la lectura y la promoción cultural. Este artículo analiza las percepciones de las personas encargadas de las bibliotecas participantes respecto al influjo del proyecto en sus instituciones. La metodología es de enfoque mixto, pues combina análisis cuantitativo y cualitativo integrados mediante triangulación para validar hallazgos y enriquecer las percepciones sobre el TCU obtenidas de la aplicación de un cuestionario a 13 coordinadores y colaboradores. Los resultados evidenciaron una valoración mayoritariamente positiva del proyecto, se destacó la utilidad del trabajo interdisciplinario y el compromiso del estudiantado. A su vez, se identificaron oportunidades de mejora en aspectos como la comunicación, la coordinación y la adecuación de los contenidos. Se concluye que el TCU 689 representa una herramienta valiosa para el fortalecimiento bibliotecario y la proyección social universitaria.

Palabras clave: Trabajo comunal universitario, Gestión del conocimiento, Percepción, Acción social, Universidad de Costa Rica

Abstract: The Community Service Program (TCU) 689 of the University of Costa Rica aims to strengthen libraries and information units through knowledge management, digital literacy, reading promotion, and cultural engagement. This article analyzes the perceptions of those in charge of participating in libraries regarding the project's impact on their institutions. A mixed-methods approach was applied using a questionnaire with 13 coordinators and collaborators, combining quantitative and qualitative analysis, integrated through triangulation to validate findings and enrich perceptions about the TCU. The results show an overall positive assessment of the project, highlighting the value of interdisciplinary work and student commitment. Additionally, areas for improvement were identified, including communication, coordination, and content relevance. It is concluded that TCU 689 is a valuable tool for library enhancement and university social outreach.

Keywords: Community service, Knowledge management, Perception, Social outreach, University of Costa Rica

Recibido: 23 abr, 2025 | **Corregido:** 09 sep, 2025 | **Aceptado:** 02 oct, 2025

¹ Universidad de Costa Rica, COSTA RICA. ginnette.guillen@ucr.ac.cr

² Universidad de Costa Rica, COSTA RICA. fabiola.marin@ucr.ac.cr

1. Introducción

La Universidad de Costa Rica, institución de educación superior pública, está conformada por tres pilares sustantivos de su quehacer: docencia, investigación y acción social. Este último, según la página de la Vicerrectoría de Acción Social (2025),

desarrolla una relación dinámica, crítica y dialógica entre la sociedad y la Universidad, respetando todos los saberes. Fomenta procesos de aprendizaje y de transformación social con todos los sectores, para contribuir al pleno desarrollo de las capacidades humanas y lograr una sociedad justa, inclusiva, participativa, ambientalmente sustentable y respetuosa de los derechos humanos y la diversidad. (párr. 2)

Como parte de los proyectos para hacer posible el vínculo entre la población universitaria y la comunidad costarricense, se cuenta con el trabajo comunal universitario (TCU); este se posiciona como un eje central, por medio del cual las personas estudiantes colaboran directamente con instituciones comunitarias para proponer soluciones, acompañar procesos y beneficiar a la población usuaria.

En el caso particular de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, existe el TCU 689 titulado «Proyección social de las unidades de información a partir de la gestión de la información, la alfabetización digital y el fomento de la lectura, la investigación y la cultura». Este tiene como objetivo promover acciones de servicio a comunidades de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, a través de la gestión de la información y la alfabetización digital, así como del fomento de la lectura, la investigación y la cultura, en distintos tipos de unidades de información (Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, 2021).

De tal manera, dicho trabajo comunal se desarrolla en bibliotecas escolares, públicas, municipales y especializadas del Gran Área Metropolitana. La población estudiantil que elige este TCU, para completar las horas matriculadas que solicita la universidad, debe coordinar con la persona encargada de la biblioteca y colaborar en las actividades ejecutadas ahí. Sin embargo, no se limita a las labores que ya están establecidas, también puede proponer iniciativas de trabajo dirigidas a la comunidad cercana.

En ese marco, el presente artículo tiene como objetivo conocer las percepciones de las personas encargadas de las instituciones participantes en el TCU 689 en relación con el influjo de este proyecto de acción social en sus bibliotecas y comunidades. Así, se pretende identificar los aportes más valiosos, los retos, las buenas prácticas y las áreas de mejora para fortalecer la relación entre la universidad y los espacios comunitarios.

2. Referente teórico

2.1. Bibliotecas

El TCU 689 trabaja directamente con bibliotecas que promueven el aprendizaje, la cultura, la alfabetización digital y que, además, son espacios inclusivos donde cualquier persona puede obtener herramientas para mejorar su vida.

Debido a la diversidad de personas y sus necesidades de información, han surgido distintos tipos de bibliotecas, cada una orientada a satisfacer intereses específicos. Estas bibliotecas especializadas permiten atender con mayor precisión las demandas de sus usuarios, pues ofrecen recursos y servicios adaptados a sus contextos particulares. A continuación, se detallarán los tipos de bibliotecas vinculadas con el TCU.

2.1.1 Bibliotecas escolares

Las bibliotecas escolares forman parte de una institución educativa, ya sea de primaria o secundaria (escuelas, colegios, liceos, entre otras). Estas unidades son el primer acercamiento de un individuo en formación a la biblioteca; la IFLA (1999) las describe como un elemento fundamental para concretar estrategias a largo plazo enfocadas en alfabetizar, educar, informar y contribuir al desarrollo económico, social y cultural de sociedades específicas.

En efecto, este tipo de bibliotecas son indispensables para completar los procesos educativos y de aprendizaje, debido a que «se ha demostrado que cuando los bibliotecarios y docentes trabajan en colaboración, los estudiantes mejoran la lectura y la escritura, el aprendizaje, la resolución de problemas, y trabajan mejor con las tecnologías de la información y de la comunicación» (IFLA, 1999, párr. 4).

2.1.2 Bibliotecas públicas

La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, 2001) define a las bibliotecas públicas de la siguiente manera:

Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción. (p. 8)

Los principales objetivos de las bibliotecas públicas son facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante diversos medios, con el fin de cubrir las necesidades de la comunidad en aspectos de formación, información y perfeccionamiento personal, incluidas actividades

intelectuales de entretenimiento y ocio. Además, desempeñan una función importante en el progreso y el mantenimiento de una sociedad democrática al ofrecer acceso a toda una serie de información (IFLA, 2001).

2.1.3 Bibliotecas municipales

En este caso particular, se trabaja con el sistema de bibliotecas de la Municipalidad de San José. Dicha institución indica que «las bibliotecas municipales son agentes multiplicadores del conocimiento y su manejo para mejorar la calidad de vida del ciudadano» (Municipalidad de San José, 2024, párr. 1). Este sistema está conformado por siete bibliotecas ubicadas en zonas vulnerables de la provincia, cuyo objetivo es democratizar el acceso a la información.

2.2. Servicios bibliotecarios

Las bibliotecas, independientemente de su tipo, tienen como objetivo brindar información a las personas usuarias de su comunidad. A raíz de ello, quienes colaboran en ellas deben planificar y ofrecer servicios, talleres y actividades para atraer al público:

Las bibliotecas se fueron convirtiendo en centros de puertas abiertas, con documentos para todos los públicos y todas las necesidades, con sistemas de préstamo más amigables, salas para la lectura o el ocio y actividades relacionadas con sus secciones, fondos o servicios. (Cuadrado-Fernández y Sánchez Fernández, 2022, p. 229)

Este enfoque transforma a las bibliotecas en espacios inclusivos y accesibles, donde el usuario no solo encuentra información, sino también un espacio que favorece el aprendizaje y la convivencia. Hay adaptación a la diversidad de personas y sus necesidades; las bibliotecas refuerzan su rol como agentes sociales fundamentales, contribuyen a la participación ciudadana y el desarrollo cultural. Sánchez-García (2024) lo ratifica cuando señaló:

Las bibliotecas se han afianzado como espacios de integración, de cohesión social, de desarrollo personal y colectivo, donde es posible desenvolverse en igualdad de oportunidades. Y el personal de las bibliotecas nos hemos convertido en esos agentes capaces de liderar el cambio y ofrecer a la población las herramientas necesarias para ejercer una ciudadanía crítica y responsable. (p. 2)

De esa manera han logrado pasar de ser repositorios de documentos a centros vivos que estimulan el intercambio de ideas y la interacción social, apoyando a las poblaciones en pro de la comunidad.

Sin embargo, para que las actividades planteadas sean exitosas, como mencionan Martín Ramírez et al. (2022), hay que conocer la realidad de las personas y el contexto. El llevar a cabo una investigación previa de los usuarios que frecuentan la biblioteca y el público meta es fundamental para diseñar propuestas que respondan a sus necesidades y se ajusten a sus experiencias y expectativas. Así, las bibliotecas pueden ofrecer servicios y actividades relevantes

y significativas y lograr un impacto positivo y duradero en sus comunidades.

En el caso concreto de las bibliotecas públicas y municipales en Costa Rica, estas deben contemplar en su programación las actividades dictadas por el Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI). A continuación, se detallan dos de ellas.

2.2.1 Programas de fomento a la lectura

Este programa consiste en brindar diferentes servicios orientados a fomentar el uso de la biblioteca en todas las poblaciones etarias de la comunidad y acercarlas a la lectura:

Su objetivo es impulsar el desarrollo integral de la comunidad nacional por medio de la lectura, el libro y las bibliotecas con actividades de extensión bibliotecaria y cultural, servicios, productos y espacios apropiados para la atención personalizada de las necesidades de información, formación y cultura de sus miembros en forma inclusiva desde las bibliotecas públicas de Costa Rica. (SINABI, 2024, párr. 1)

Actualmente, las bibliotecas que forman parte del SINABI tienen a disposición ocho programas de fomento a la lectura dirigidos a personas usuarias desde los primeros meses de vida hasta la tercera edad.

2.2.2 Biblioteca digital

Cerón Fuentes (2019) describe la biblioteca digital como «una entidad capaz de respaldar y entregar los canales necesarios para desarrollar espacios de comunicación que permitan la transferencia de información y conocimiento entre sus usuarios» (p. 7).

Para la niñez y la adolescencia, el SINABI creó la biblioteca digital con revistas digitales, música costarricense, juegos y herramientas interactivas, entre otros recursos, todos destinados a que estas poblaciones puedan acceder a la información sin tener que desplazarse al lugar físico de la biblioteca. Además, les motiva a entrar en contacto con la lectura y disfrutar de los servicios ofertados.

En adición a estos servicios, en las instalaciones de las bibliotecas se tienen salas de lectura y cómputo, áreas de referencia con una persona profesional en la información que orienta en caso de dudas, préstamo de materiales para consulta o llevar a domicilio, decenas de talleres impartidos durante el año que, en su gran mayoría, están a cargo de estudiantes del TCU, quienes también crean materiales de divulgación y de trabajo.

2.3. Trabajo con la comunidad desde la biblioteca

El trabajo en comunidad desde el espacio de la biblioteca puede abordarse desde la perspectiva de la participación comunitaria en la creación de bibliotecas. Al respecto, Parra-Valero (2024) menciona que «es necesario visibilizar, reconocer e impulsar esta tipología bibliotecaria para así

dar respuesta a la importancia del conocimiento local y la participación comunitaria en la gestión y funcionamiento de las bibliotecas» (p. 6).

Las bibliotecas deben proyectarse hacia la comunidad, participar en sus esfuerzos y formar parte de los procesos de toma de decisiones, con lo que demuestran ser no solo lugares de almacenamiento de libros, sino centros activos de cultura y educación. A través de la innovación y la divulgación de sus servicios, las bibliotecas pueden integrarse mejor a las necesidades comunitarias y garantizar una relación activa con sus usuarios (Eduarte Salazar, 2005).

De acuerdo con lo informado por Deheza (2025), en Bolivia la biblioteca, más allá de ser un repositorio de libros, se configura como un espacio vital para la preservación de la memoria colectiva y la democratización del conocimiento. Estos espacios, testigos de profundas transformaciones, se han convertido en centros comunitarios dinámicos que facilitan el acceso a la información, la inclusión, la formación y la participación ciudadana, por lo cual se mantienen como referentes indispensables en la construcción de una sociedad más equitativa.

3. Marco contextual

3.1. Acción social en la Universidad de Costa Rica

Este estudio es de carácter exploratorio y utiliza, como marco muestral, la lista de docentes activos del recinto suministrada por el Departamento de Recursos Humanos (RH) al inicio del año 2021. Esta lista incluyó 665 profesores activos a tiempo completo. Además de los nombres de los investigadores, la lista proporcionó información sobre la facultad y el rango de cada docente, entre otros datos.

3.1.1 Programas de fomento a la lectura

El TCU es una de las principales expresiones de la acción social de la UCR. Este programa tiene como objetivo principal sensibilizar a los estudiantes universitarios sobre las problemáticas que enfrenta el país e impulsa su participación en la búsqueda de soluciones junto con las comunidades. El TCU es un requisito obligatorio para la graduación en todas las carreras y se organiza en proyectos interdisciplinarios que abordan diversas áreas, como la salud, la educación, el medio ambiente y la cultura.

Cada estudiante debe cumplir con un mínimo de 150 horas de servicio para los grados de diplomado y 300 horas para bachillerato y licenciatura, lo que les permite involucrarse directamente en proyectos centrados en el bienestar de diferentes sectores de la sociedad. La participación en el TCU no solo enriquece su formación profesional, sino también fomenta una conciencia crítica y comprometida con los problemas sociales del país.

En el caso específico del TCU 689, enfocado en bibliotecas y unidades de información, se pretende fortalecer el acceso a la información y fomentar la lectura y la alfabetización digital

para contribuir al desarrollo integral de las comunidades. Para ello se integra a la población estudiantil en actividades que ya forman parte de la dinámica de la biblioteca, como el apoyo en talleres dirigidos a adultos mayores, la participación en espacios de animación lectora para niños y jóvenes, la celebración de efemérides y la colaboración en iniciativas de alfabetización digital y lingüística, tales como talleres de cómputo, inglés y francés para principiantes.

Además, se incentiva a las personas estudiantes para que propongan iniciativas en respuesta a necesidades de la población, esto, a su vez, fortalece el vínculo. Estas propuestas van desde talleres de pintura, de tejido o decoración de macetas, hasta tutorías de matemáticas, química y biología para jóvenes colegiales.

El TCU 689, a pesar de ser una iniciativa de la EBCL, cuenta no solo con estudiantes de las carreras de Bibliotecología con énfasis en Bibliotecas Educativas y de Ciencias de la Información, sino también de otras carreras, como Enseñanza de las Matemáticas, del Francés y el Inglés, Administración Aduanera y Comercio Exterior, Educación Preescolar, Derecho, Archivística, Medicina, Filosofía, Diseño Gráfico, Psicología y Biología. La inclusión de estos profesionales enriquece y fortalece el trabajo interdisciplinario.

4. Metodología

4.1. Enfoque

El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, combinando técnicas cualitativas con cuantitativas con el fin de obtener una comprensión más amplia de las percepciones de las personas encargadas de las bibliotecas participantes. El análisis de los resultados se organizó en torno a categorías derivadas de los objetivos de investigación y del marco teórico: percepción positiva del proyecto, áreas de mejora y anticipación interdisciplinaria, las cuales se refinaron después a partir de las respuestas abiertas del cuestionario.

La investigación se estructuró en tres fases complementarias. Por una parte, la fase cuantitativa se centró en el análisis descriptivo de frecuencias y porcentajes de las respuestas cerradas, lo que permitió dimensionar las tendencias generales. Por otra parte, la fase cualitativa consistió en la codificación temática de las respuestas abiertas, que aportó matices y significados más profundos sobre la experiencia de las bibliotecas. Por último, la fase mixta integró ambos enfoques mediante un proceso de triangulación, contrastando los resultados cuantitativos, como la frecuencia de actividades y las calificaciones otorgadas al programa, con los hallazgos cualitativos relacionados con la valoración de talleres, la comunicación y la pertinencia de los contenidos.

La triangulación se aplicó en dos niveles: primero, entre los datos cuantitativos y cualitativos, con el propósito de identificar coincidencias y divergencias en las percepciones reportadas; y segundo, entre los hallazgos del estudio y la literatura especializada, lo que permitió situar los resultados en un marco teórico más amplio.

4.2. Poblacion

El TCU 689 se lleva a cabo en diecinueve bibliotecas. Sin embargo, para efectos de la investigación se trabajó con doce bibliotecas, en virtud de las labores que ejecutan los estudiantes relacionadas de forma directa con las diversas poblaciones: niños, jóvenes y adultos mayores; entre estas actividades se cuenta el fomento a la lectura, los talleres de manualidades y otras. En las siete instituciones restantes los estudiantes se dedican a tareas de procesamiento técnico de la información, por lo que no están en contacto directo con usuarios. A continuación, se indican las instituciones seleccionadas:

1. Biblioteca Pública de Hatillo
2. Biblioteca Municipal Carmen Lyra
3. Biblioteca Pública de Goicoechea
4. Biblioteca Municipal Rafael Ángel Arias
5. Biblioteca Municipal María Luisa Porras
6. Biblioteca de la Facultad de Educación
7. Biblioteca del Centro de Investigaciones en Estudios de la Mujer (BICIEM)
8. Biblioteca del Liceo Experimental Bilingüe José Figueres Ferrer
9. Biblioteca del Liceo José María Castro Madríz
10. Museo Nacional
11. Escuela Casa del Artista Olga Espinach
12. Biblioteca Juan José Ávila Matamoros

Es importante señalar que, de las doce instituciones consultadas, en dos de ellas se recibió doble respuesta, debido a que la responsabilidad estaba compartida por dos personas.

4.3. Trabajo con la comunidad desde la biblioteca

Para la recolección de datos, se diseñó un cuestionario en la plataforma Microsoft Forms. Este fue compartido con tres profesores de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UCR, para que valoraran la pertinencia de las preguntas incluidas, además de emitir recomendaciones y proponer cambios que consideraran necesarios. Estas personas fueron seleccionadas por estar o haber estado en proyectos e iniciativas de acción social de la escuela.

Sobre el cuestionario, este consta de 15 preguntas. De ellas, 13 preguntas son de tipo cerrado y se emplea la escala de Likert para medir las percepciones de los participantes en algunos casos, con las siguientes opciones:

- *Totalmente de acuerdo*
- *De acuerdo*

- *Neutral*
- *En desacuerdo*
- *Totalmente en desacuerdo*

Las dos preguntas restantes son abiertas y ofrecieron un espacio para que los encargados de las bibliotecas pudieran relatar sus experiencias y expresar sus percepciones con más amplitud. Este cuestionario se envió por correo electrónico a los participantes, garantizando accesibilidad y conveniencia en el proceso de respuesta.

4.4. Procesamiento de análisis

El proceso analítico se dividió en tres fases interrelacionadas en correspondencia con el enfoque mixto de la investigación.

4.4.1 Análisis cuantitativo

Los datos provenientes de las preguntas cerradas del cuestionario fueron exportados desde Microsoft Forms a una hoja de cálculo, donde se verificó la calidad de los datos, eliminando respuestas incompletas o inconsistentes. Seguidamente, en el programa Excel se aplicó un análisis descriptivo para calcular frecuencias, porcentajes y medidas básicas de tendencia central y dispersión. Este análisis fue suficiente para responder a los objetivos de la investigación, ya que permitió identificar patrones en la percepción de las personas encargadas de las bibliotecas, particularmente en relación con el grado de satisfacción con el programa, las actividades y las principales áreas de mejora.

4.4.2 Análisis cualitativo

Para el análisis cualitativo se empleó el método de codificación temática, este consiste en examinar el contenido de las respuestas a las preguntas abiertas del cuestionario. Las dos preguntas abiertas estaban orientadas a recoger, por un lado, las percepciones acerca de la participación de estudiantes del TCU 689 en las bibliotecas y, por otro, las sugerencias para fortalecer la colaboración. Aunque el número de respuestas fue limitado, su enfoque fue útil para obtener información relevante y suficiente para identificar patrones de percepción.

Estas respuestas fueron revisadas y codificadas manualmente conforme a su recurrencia y relevancia. El uso de programas especializados fue innecesario dado el volumen reducido de datos, lo que hizo viable completar el proceso manualmente. Como resultado de este análisis surgieron categorías que guiaron la organización de los datos cualitativos y la identificación de percepciones, necesidades y recomendaciones respecto a la colaboración del TCU.

Finalmente, los resultados cuantitativos y cualitativos fueron integrados en busca de una visión más comprensiva de la percepción de los encargados. Con la triangulación, se contrastaron las tendencias identificadas en los datos estadísticos con los significados expresados en las respuestas abiertas. De esa forma, se validaron los hallazgos y se enriqueció su interpretación al mostrar coincidencias y una valoración positiva general, y también divergencias, por ejemplo,

las tensiones en la comunicación o la pertinencia de los talleres. Todo lo anterior garantizó la coherencia entre los objetivos de investigación, el marco teórico y los resultados obtenidos.

5. Resultados

El cuestionario fue contestado por catorce personas entre coordinadores y colaboradores, quienes han trabajado por períodos variables en las distintas bibliotecas involucradas con el TCU 689. Tal como se muestra en la Tabla 1, el 70 % de los participantes han acumulado más de cinco años de experiencia, lo que aporta una visión equilibrada sobre la evolución y el desempeño del proyecto; mientras que la minoría tiene menos de un año de experiencia.

Tabla 1

Tiempo de colaboración de las bibliotecas con el TCU 689

Cargo	Menos de 1 año	1-3 años	3-5 años	Más de 5 años
Coordinador	1	5	4	3
Colaborador	0	1	0	0

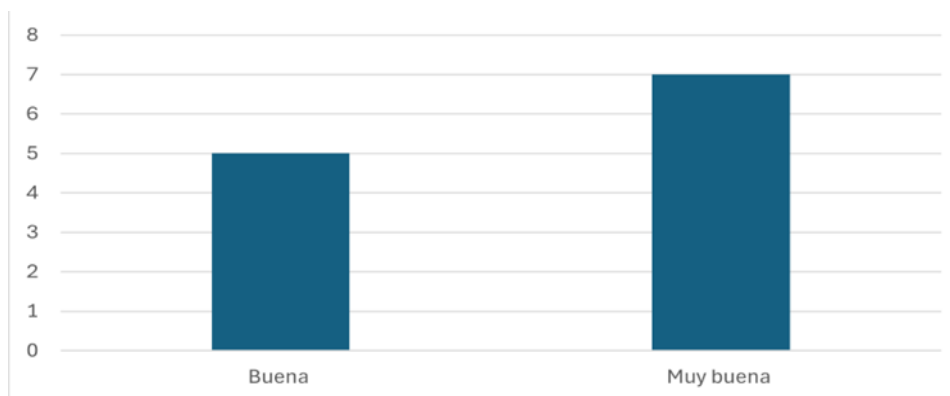
Fuente: elaboración propia 2025.

La coordinación del TCU y su equipo colaborador, conformado por profesionales de la Universidad de Costa Rica que laboran a tiempo completo, destinan parte de su jornada a la gestión de este proyecto de acción social. Su función principal consiste en dar seguimiento al desempeño del estudiantado, mantener una comunicación constante y velar por el cumplimiento de las labores asignadas, así como por la calidad del vínculo establecido con las bibliotecas participantes. Asimismo, deben comunicarse periódicamente con las personas encargadas de las bibliotecas para conocer de primera mano el desempeño de los estudiantes y asegurar la pertinencia de las actividades.

En línea con lo anterior, la supervisión de las encargadas del TCU fue calificada por la mayoría de los participantes como Buena o Muy buena, lo que refleja una evaluación positiva del acompañamiento brindado a los estudiantes durante su trabajo en el proyecto. Sin embargo, se reportaron casos específicos en los que la falta de compromiso y comunicación de algunos estudiantes llevó a su suspensión en determinadas instituciones. En la Figura 1 se visualiza si existen diferencias en las percepciones según la antigüedad del programa.

Figura 1

Evaluación de la supervisión del TCU por parte de los coordinadores



Fuente: elaboración propia 2025.

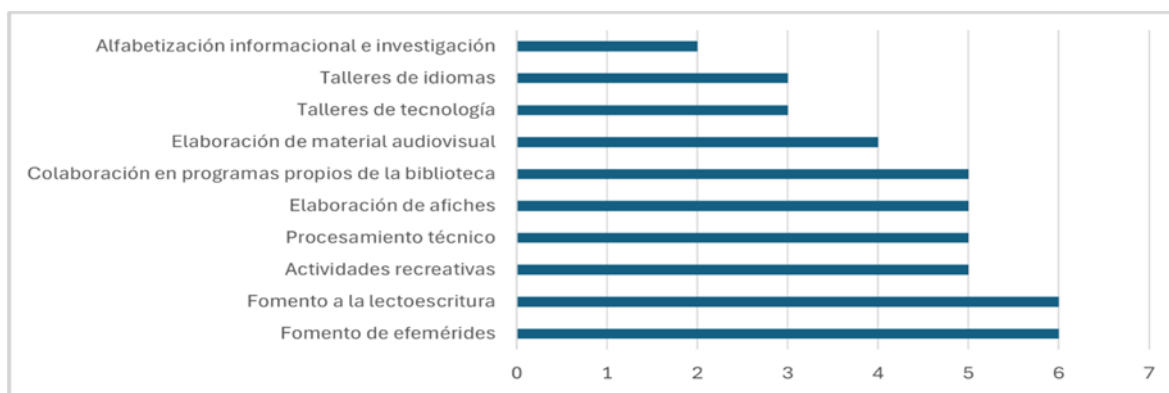
Para ejecutar el TCU, la coordinación del programa asigna los estudiantes a las distintas unidades de información. Una vez designados, corresponde a cada estudiante establecer contacto con la jefatura de la institución receptora, con el propósito de organizar las funciones y las responsabilidades que asumirá durante su permanencia. Las personas encargadas de las bibliotecas tienen la tarea de distribuir los roles y, en conjunto con el estudiantado, elaborar un plan de trabajo que cumpla con las 300 horas requeridas.

De tal modo, los estudiantes participan en diversas actividades dentro del centro donde les corresponde colaborar, estas pueden estar orientadas al fomento de efemérides, fomento de la lectoescritura, actividades recreativas, procesamiento técnico de materiales y elaboración de afiches y material audiovisual. También han desarrollado talleres en áreas como tecnología, idiomas y alfabetización informacional e investigación.

En el marco del análisis de la colaboración estudiantil dentro de las unidades de información participantes, se identificaron las actividades en las que los estudiantes del TCU 689 han participado más. La Figura 2 muestra la frecuencia con que dichas actividades fueron mencionadas por los coordinadores de las bibliotecas, esto permite visualizar cuáles han tenido mayor presencia y cuáles representan oportunidades para diversificar la oferta de apoyo estudiantil.

Figura 2

Actividades efectuadas por estudiantes del TCU 689 y su frecuencia en las unidades de información



Fuente: elaboración propia 2025.

En la Figura 2, el fomento de efemérides y la lectoescritura son las actividades más recurrentes (con seis menciones cada una), seguidas por actividades recreativas, procesamiento técnico, elaboración de afiches y colaboración en programas (cinco menciones). En contraste, los talleres de manualidades, alfabetización informacional y educación ambiental fueron menos mencionados, lo cual podría estar relacionado con la baja demanda de estas temáticas en algunas comunidades o con la necesidad de una mejor contextualización para responder a los intereses específicos de la población usuaria. Esto sugiere que dichos espacios requieren de estrategias de promoción más efectivas y adaptar contenidos pertinentes para incrementar la afluencia.

Respecto a las poblaciones atendidas, los estudiantes del TCU han trabajado con diversidad de usuarios, desde la niñez hasta personas adultas mayores, y también con investigadores y docentes. En la mayoría de las bibliotecas, las personas encargadas reportaron una recepción positiva de la comunidad, evidenciada en altos niveles de satisfacción y participación en talleres y cursos. No obstante, algunas instituciones señalaron casos puntuales de indiferencia o insatisfacción, especialmente cuando los contenidos no se ajustaban plenamente a las necesidades o los intereses de la población usuaria.

En cuanto a los aspectos que requieren mejoras dentro del programa, los coordinadores identificaron un elemento clave: la comunicación con el estudiantado. Esta es una de las principales dificultades, ya que algunos estudiantes no cumplen con la entrega de reportes ni mantienen una coordinación efectiva con las bibliotecas (Tabla 2).

Tabla 2

Áreas de mejora identificadas por los coordinadores del TCU 689

Áreas de mejora	Frecuencia de menciones	Descripción
Comunicación con el estudiantado	4	Dificultades en la entrega de reportes y falta de coordinación efectiva.
Contenido y relevancia de los talleres	3	Necesidad de ajustar los temas a las necesidades específicas de cada biblioteca.
Coordinación entre estudiantes y encargados	3	Falta de planificación previa y dificultades en la comunicación con las bibliotecas.
Método evaluativo del trabajo estudiantil	3	Se sugiere mejorar los criterios para evaluar el desempeño de los estudiantes en sus tareas.
Número de estudiantes asignados	2	Algunas bibliotecas requieren más apoyo por parte del TCU.
Formación y orientación previa de los estudiantes	2	Se recomienda reforzar la preparación inicial sobre responsabilidad, horarios y funciones de la biblioteca.
Financiamiento para transporte de estudiantes	1	Se sugiere la gestión de fondos para facilitar el traslado de los estudiantes a las bibliotecas.

Fuente: elaboración propia 2025.

De acuerdo con la Tabla 2, los aspectos señalados como áreas de mejora no deben interpretarse únicamente como debilidades del programa, sino como insumos valiosos para su fortalecimiento. La reiterada mención de la comunicación con el estudiantado refleja la importancia de mantener un seguimiento claro y efectivo, lo cual coincide con la literatura sobre extensión universitaria en cuanto a que la planificación y el acompañamiento son factores determinantes para la sostenibilidad de los proyectos (Eduarte Salazar, 2005).

Igualmente, la necesidad de ajustar los contenidos de los talleres y de mejorar la coordinación con las personas encargadas pone de relieve la importancia de diseñar actividades contextualizadas, que respondan de manera pertinente a la diversidad de comunidades usuarias (Cuadrado Fernández y Sánchez Fernández, 2022).

Otros elementos, como la definición de criterios de evaluación, la cantidad de estudiantes asignados y la gestión de recursos para transporte, apuntan a la dimensión operativa del TCU y la necesidad de atender factores logísticos que inciden directamente en la experiencia tanto del estudiantado como de las bibliotecas. En conjunto, estas observaciones muestran que el influjo positivo del programa puede potenciarse mediante estrategias de mejora continua que fortalezcan la colaboración, la pertinencia y la sostenibilidad de las acciones desarrolladas en las unidades de información.

Además, algunos colaboradores de las bibliotecas señalaron que, en ciertos casos, los estudiantes se incorporan con ideas preconcebidas sobre sus funciones, lo que ocasiona desajustes frente a las necesidades reales de la institución. Este punto resalta la importancia de brindar una orientación inicial más clara y contextualizada que permita al estudiante comprender el papel que desempeñará en cada unidad.

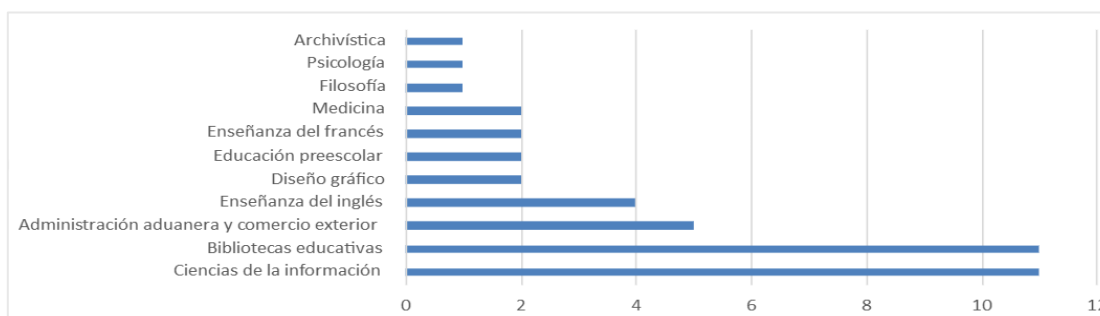
En relación con la pregunta sobre los aspectos positivos de la colaboración estudiantil en las instituciones, se identificó que el efecto más significativo lo han proporcionado los talleres. Estas actividades han facilitado la participación comunitaria en iniciativas de la biblioteca, y también han motivado a nuevas personas a acercarse y convertirse en usuarios frecuentes de los servicios ofrecidos. Respecto a las actividades propias de la biblioteca, se tiene una colaboración confiable y de calidad en logística para efectuarlas. Se mencionó en específico el aporte de los estudiantes de Bibliotecología para la normalización y la depuración de la información, así como la elaboración de materiales didácticos, considerada por los encuestados como un trabajo muy valioso.

Otra de las interrogantes abordó la disposición de seguir formando parte del trabajo comunal, es decir, seguir recibiendo en su institución a personas estudiantes. Poco más del 90 % de las respuestas fue afirmativa. Este porcentaje comprueba que los resultados del TCU en cada una de las entidades colaboradoras son adecuados: las comunidades de usuarios están siendo beneficiadas y representa una oportunidad para continuar trabajando en conjunto.

Además de lo anterior, se consultó sobre las carreras de procedencia de las personas estudiantes involucradas en el TCU 689. Se encontró que en cada institución hay al menos una persona de la carrera de Bibliotecología, del énfasis en Ciencias de la Información o en Bibliotecas Educativas; igualmente, se confirmó la amplia diversidad de carreras participantes, lo que confirma el carácter interdisciplinario de este proyecto (Figura 3).

Figura 3

Carreras de procedencia del estudiantado participante en el TCU 689



Fuente: elaboración propia 2025.

Esta diversidad en la procedencia académica se traduce en una oferta más variada de actividades y servicios para las comunidades, dado que cada disciplina aporta perspectivas y competencias particulares. Tal como plantea la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información (2025), la capacidad de trabajo interdisciplinario constituye una de las competencias centrales en la formación de profesionales en Ciencias de la Información y Bibliotecas Educativas, y se ve fortalecida cuando convergen estudiantes de distintas áreas.

Este hallazgo coincide con lo señalado por Eduarte Salazar (2005), respecto a que el trabajo comunitario en bibliotecas se enriquece con la participación de actores diversos y favorece los procesos de inclusión y desarrollo social. De manera similar, Cuadrado-Fernández y Sánchez Fernández (2022) destacaron que las bibliotecas, al transformarse en espacios de servicios múltiples, requieren equipos que integren saberes distintos para responder a las necesidades de usuarios heterogéneos. En ese sentido, la presencia de estudiantes de carreras como Psicología, Enseñanza de Idiomas, Derecho, Medicina, entre otras, complementa las labores bibliotecarias y amplía las posibilidades de beneficiar a las comunidades atendidas.

En la misma línea, la IFLA (2013) subraya que las bibliotecas son espacios inclusivos que garantizan el acceso a información y recursos sin distinción de edad, género o condición social, por lo que promueven la equidad y el desarrollo comunitario. Por su parte, Cuadrado Fernández y Sánchez Fernández (2022) afirmaron que la transformación de las bibliotecas en servicios esenciales exige la participación de equipos interdisciplinarios capaces de responder a demandas diversas y cambiantes de la comunidad. Por mencionar algunos ejemplos, estudiantes de Enseñanza del Francés e Inglés imparten talleres dirigidos a adultos mayores, donde brindan una introducción básica al idioma; del mismo modo, especialistas en Psicología ofrecen charlas y elaboran manuales sobre salud mental enfocados en adolescentes, adultos y adultos mayores.

La variedad de enfoques y actividades demuestra que la biblioteca no solo es un medio de

acceso a la información, sino también un centro de aprendizaje y bienestar para la comunidad. En efecto, la IFLA (2013) reconoce a las bibliotecas como agentes clave para el desarrollo social, al ofrecer entornos que fomentan la inclusión y el aprendizaje a lo largo de la vida. Eduarte Salazar (2005) agrega que, al vincularse con la comunidad, las bibliotecas ofrecen oportunidades de participación y empoderamiento social, lo que refuerza su papel como instituciones que contribuyen a la difusión de conocimiento y al bienestar colectivo.

A pesar de la variedad de disciplinas con las que se trabaja, las personas encargadas de las bibliotecas respondieron a otra de las preguntas planteadas que requieren de estudiantes de carreras como Ciencias del Movimiento Humano, Historia, Nutrición, Enfermería, Arte y Computación. Esto apoya las afirmaciones del párrafo anterior, acerca de que la biblioteca requiere el trabajo de profesionales de todas las áreas, pues, además del acceso a la información por medio de libros y bases de datos, también procura el bienestar comunitario.

Ahora bien, se solicitó a las personas encargadas de las bibliotecas que calificaran, en una escala del 1 al 10 (donde 1 representaba la calificación más baja y 10 la más alta), su experiencia general con el TCU. Los resultados arrojaron una valoración altamente positiva, con más del 90 % de las respuestas ubicadas entre 9 y 10. Esto implica una percepción favorable sobre la participación del estudiantado en las instituciones, por lo que puede interpretarse como un reconocimiento al valor de su contribución con los servicios y para el desarrollo de actividades dentro de las bibliotecas.

El último espacio del instrumento permitió recopilar comentarios adicionales, los cuales fueron analizados en la categoría de percepción positiva del influjo del proyecto. En ellos se destacó el buen desempeño de los estudiantes y el valor que representa su colaboración para la gestión de bibliotecas, especialmente porque las personas encargadas deben atender múltiples responsabilidades. Un encargado señaló que «todos los estudiantes asignados han sido personas responsables con aportes valiosísimos».

La triangulación de estos testimonios con los hallazgos cuantitativos mostró que la alta valoración numérica del programa (más del 90 % de calificaciones entre 9 y 10) se corresponde con las percepciones expresadas en este espacio cualitativo. A su vez, la integración de datos reveló que, mientras la fase cuantitativa permitió medir la satisfacción general con el TCU, la fase cualitativa dio a conocer matices sobre cómo el TCU se transforma en un recurso fundamental para fortalecer la gestión y la operación de las bibliotecas.

Al contrastar estos hallazgos con la literatura, se confirma que la participación estudiantil favorece la actualización de los servicios bibliotecarios y contribuye a su evolución según las necesidades cambiantes de la sociedad (IFLA, 2025). De igual forma, la incorporación de estudiantes provenientes de diversas áreas del conocimiento otorga un carácter interdisciplinario al programa, lo que enriquece la oferta de servicios y actividades en las bibliotecas. Esta diversidad permite atender y responder a las necesidades de distintos grupos

de usuarios y, así, consolida a la biblioteca como un espacio flexible y capaz de articular saberes múltiples en beneficio de la comunidad.

En definitiva, el TCU 689 no solo responde a necesidades operativas inmediatas, sino también potencia el papel de las bibliotecas y ayuda el cumplimiento de una de sus misiones fundamentales: ser «lugares que se preocupan por las personas» (IFLA, 2025, párr. 1). Esto implica, más allá de facilitar el acceso a la información, construir entornos inclusivos, de escucha, dinámicos y enriquecedores, donde las personas encuentren apoyo, aprendizaje y oportunidades de crecimiento.

Con el trabajo comunal, la población universitaria cumple a cabalidad uno de los principios que establece la Vicerrectoría de Acción Social (2025), pues «está orientado a la sensibilización, el aprendizaje y al trabajo directo con las comunidades del país» (párr. 3). La participación del estudiantado permite mejorar la oferta de talleres y la organización de la información y promueve un vínculo más estrecho entre la academia y la sociedad. De ese modo, se confirma que el trabajo comunal es un espacio donde el conocimiento y la experiencia se disponen al servicio de la comunidad, en apego al compromiso social y formativo que caracteriza a la Universidad de Costa Rica.

6. Conclusiones

Los resultados de esta investigación evidenciaron una percepción mayoritariamente positiva por parte de las personas encargadas de las bibliotecas participantes con respecto al TCU 689. Se reconoce en el programa un aporte al fortalecimiento de los servicios, la diversificación de actividades y la proyección comunitaria de las instituciones, así como el compromiso del estudiantado. Esta valoración reafirma la idea del trabajo comunal universitario como un espacio formativo que, además de enriquecer la experiencia académica, tiene un impacto social significativo en las comunidades atendidas.

Si bien el programa es percibido como una iniciativa valiosa para las bibliotecas y sus comunidades, es fundamental atender las áreas de mejora identificadas. Por ejemplo, según los hallazgos, la consolidación a futuro del TCU 689 depende de mejorar aspectos estratégicos como la comunicación, la pertinencia de los talleres, la evaluación del desempeño estudiantil y la ampliación de perfiles académicos involucrados. Más que limitaciones, estos elementos representan oportunidades para optimizar la experiencia tanto de las bibliotecas como del estudiantado y lograr una colaboración más sólida, interdisciplinaria y sostenible entre la universidad y las comunidades.

En conclusión, el TCU 689 es percibido como una experiencia útil de acción social universitaria para fortalecer el vínculo entre la academia y la sociedad. Su carácter interdisciplinario y su proyección social consolidan a las bibliotecas como espacios inclusivos, dinámicos y en constante transformación, capaces de responder a las demandas educativas y culturales.

7. Referencias

- Cerón Fuentes, S. (2019). *La Biblioteca Digital: Una Experiencia de acceso a la Información*. https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/library-theory-and-research/Projects/la_biblioteca_digital_una_experiencia_de_acceso_a_la_informacion.pdf
- Cuadrado-Fernández, O., & Sánchez Fernández, I. (2022). *Bibliotecas como servicios esenciales*. *Boletín de La Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (124), 226-244.
- Eduarte Salazar, J. (2005). Participación comunal en el desarrollo de bibliotecas y salas infantiles. *Bibliotecas*, 23(1), 3-17. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/bibliotecas/article/download/450/391>
- Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. (2021). *Proyectos de acción social*. Universidad de Costa Rica. <https://ebci.ucr.ac.cr/proyectos-de-accion-social/>
- Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. (2025). *Carreras y posgrado*. Universidad de Costa Rica. <https://ebci.ucr.ac.cr/ciencias-informacion/#tab-8621>
- Deheza, P. (2025, 28 de junio). *Bibliotecas: puentes entre comunidad, saberes y generaciones*. CE Noticias Financieras. <https://proquest.proxyucr.elogim.com/wire-feeds/bibliotecas-puentes-entre-comunidad-saberes-y/docview/3225335974/se-2>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2023). *Metodología de la investigación* (7.^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas. (1999). *Manifiesto UNESCO/IFLA sobre la Biblioteca Escolar*. <https://www.ifla.org/es/publications/ifla-unesco-chool-library-manifesto-1999-2/>
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas. (2013). *Declaración de la IFLA sobre Bibliotecas y Desarrollo*. <https://www.ifla.org/es/publications/declaracion-de-la-ifla-sobre-bibliotecas-y-desarrollo/>
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas. (2025). *Bibliotecas públicas que responden a las necesidades de la comunidad*. <https://www.ifla.org/bibliotecas-publicas-que-responden-a-las-necesidades-de-la-comunidad/>

- International Federation of Library Associations and Institutions. (2001). *The public library service: IFLA/UNESCO guidelines for development*. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/publ97.pdf>
- Martín Ramírez, R., Balsa Anaya, M. L., & de Sousa Guerreiro, J. (2022). *Biblioteca transformada: nuevos espacios, servicios y demandas*. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 2022 124, 76-102.
- Municipalidad de San José. (2024). *Bibliotecas*. <https://www.msj.go.cr/servciud/cult/Paginas/bibliotecas.aspx>
- Parra-Valero, P. (2024). *Bibliotecas comunitarias, cuando la comunidad toma en sus manos la lectura y los libros*. Anuario Think EPI, 18, 1-7. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2024.e18a18>
- Sánchez-García, S. (2024). *La transformación social de las bibliotecas: luces y sombras*. Anuario ThinkEPI, 18. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2024.e18a24>
- Sáyago Vergara, V., & Ceballos Yerena, E. (2022). Bibliotecas especializadas en México Una mirada actual. En B. Palacios (Ed.), *Bibliotecas y Bibliotecología en México* (pp. 113-152). https://www.bibliotecas.uady.mx/docs/bibliotecas_bibliotecologia_mexico.pdf#page=114
- Sistema Nacional de Bibliotecas. (2024). *Actividades*. <https://www.sinabi.go.cr/actividades/>
- Universidad de Costa Rica. (2008). *Una universidad que piensa y actúa en tres dimensiones: Docencia, Investigación y Acción Social*. https://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/Folleto_Informativo_UCR_2008.pdf
- Universidad de Costa Rica. (2025). *Actores participantes del TCU*. <https://accionesocial.ucr.ac.cr/modalidades/trabajo-comunidad/trabajo-comunal-universitario>

8. Apéndices

Apéndice 1

Guía de preguntas para el cuestionario:

Reciba un cordial saludo. Nosotras somos Ginnette Guillén Jiménez y Fabiola Marín Soto, ambas docentes e investigadoras en la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Costa Rica. En este momento estamos realizando una investigación sobre la percepción que tienen las personas colaboradoras de las bibliotecas en las que tenemos estudiantes del trabajo Comunal Universitario 689 "Proyección social de las unidades de información a partir de la gestión de la información, la alfabetización digital y el fomento de la lectura, la investigación y la cultura".

Es de mucha relevancia para nuestro trabajo conocer su opinión sobre este tema, ya que nos permitirá entender cómo perciben el impacto de esta iniciativa en su entorno laboral y en la comunidad que atienden. Además, sus comentarios nos ayudarán a identificar fortalezas, oportunidades de mejora y posibles áreas de innovación en la colaboración entre su biblioteca y el TCU. Por ello, les solicitamos muy respetuosamente, dedicar alrededor de 15 minutos para completar este instrumento.

Toda la información que proporcione será tratada con estricta confidencialidad. Los datos serán recopilados de forma anónima y se utilizarán exclusivamente para los fines mencionados anteriormente.

Si tiene alguna pregunta o necesita más información sobre esta encuesta, puede ponerse en contacto a nuestros correos electrónicos:

Ginnette Guillén Jiménez: ginnette.guillen@ucr.ac.cr

Fabiola Marín Soto: fabiola.marin@ucr.ac.cr

Al continuar y completar la encuesta, usted está dando su consentimiento para participar en este estudio bajo los términos descritos anteriormente.

¡Muchas gracias por su tiempo y colaboración!

1. ¿Cuál es su puesto laboral en la institución?
 - Coordinador
 - Colaborador
 - Asistente

2. ¿Cuánto tiempo tiene de estar trabajando con el TCU 689?
 - Menos de un año
 - De 1 a 3 años
 - De 3 a 5
 - Más de 5 años

3. ¿Qué opina de la supervisión de las encargadas de TCU en el aprendizaje/o desarrollo de las actividades de los estudiantes durante el proyecto?
 - Muy mala
 - Mala
 - Regular
 - Buena
 - Muy buena
4. ¿Cuáles actividades desarrollan los estudiantes del TCU en su institución? Puede seleccionar más de una opción:
 - Talleres de tecnología
 - Fomento a efemérides
 - Fomento a la lectoescritura
 - Talleres de idiomas
 - Talleres de manualidades
 - Talleres para ayudar al medio ambiente
 - Actividades recreativas
 - Elaboración de afiches
 - Procesamiento técnico
 - Colaboración en programas propios de la biblioteca
 - Elaboración de material audiovisual
 - Alfabetización informacional e investigación
5. ¿Con cuáles poblaciones de usuarios trabajan los estudiantes del TCU en su institución?
 - Bebés
 - Niños
 - Jóvenes
 - Adultos jóvenes
 - Adultos
 - Adultos mayores
 - Investigadores
 - Docentes
 - Otros
6. ¿Cómo es la recepción por parte de las personas usuarias en cuanto a la participación en los talleres y cursos ofrecidos?
 - Muy insatisfechos
 - Insatisfechos
 - Indiferente
 - Satisfechos
 - Muy satisfechos

7. De la siguiente lista, seleccione los aspectos que considera que se deben mejorar
- Comunicación con las docentes encargadas del TCU
 - Comunicación con el estudiantado
 - Contenido y relevancia de los temas que se desarrollan en los talleres y actividades
 - Coordinación entre estudiantes y encargados
 - Método evaluativo de efectividad del trabajo realizado por el estudiantado
 - Número de estudiantes
 - Trabajo remoto
8. ¿Cuáles otros aspectos consideran que se deben de mejorar? Respuesta abierta
9. ¿Qué aspectos positivos ha observado en su biblioteca desde que comenzó a participar en el TCU? Respuesta abierta
10. ¿Qué necesidades considera que deberían cubrirse en futuros proyectos del TCU para mejorar la colaboración con su biblioteca? Respuesta abierta
11. ¿Estaría dispuesto a seguir formando parte del proyecto del TCU?
- Sí
 - No
 - Tal vez
12. ¿De qué carreras provienen los estudiantes que realizan el TCU en su institución?
- a. Bibliotecología con énfasis en Bibliotecas Educativas
 - b. Bibliotecología con énfasis en Ciencias de la Información
 - c. Enseñanza de las matemáticas
 - d. Enseñanza del francés
 - e. Enseñanza del inglés
 - f. Administración aduanera y comercio exterior
 - g. Educación Preescolar
 - h. Derecho
 - i. Archivística
 - j. Medicina
 - k. Filosofía
 - l. Diseño gráfico
 - m. Psicología
 - n. Biología
13. ¿Cuáles otras carreras consideran necesarias que se tomen en cuenta para el proyecto? Respuesta abierta

14. En una escala de 1 a 10, donde 1 es la nota inferior y 10 la nota más alta ¿Cómo calificaría su experiencia general con los proyectos del TCU en su biblioteca?

- 1 – 10

15. Si desea hacer un comentario adicional, le brindamos este espacio:

Revista e-Ciencias de la información

¿Quiere publicar en la revista? Ingrese [aquí](#)

O escribanos:

revista.ebci@ucr.ac.cr



Indexada en los siguientes catálogos. Para conocer la lista completa de índices, ingrese [aquí](#).



Revista e-Ciencias de la Información

Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información

Universidad de Costa Rica

